



Presidentes: GONZALO DÍAZ DÍAZ. M^a DOLORES ABAD

HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ

PALABRAS DEL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

JOSÉ LORITE MENA

GONZALO DÍAZ, HIJO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

Hay una clara diferencia entre la historia de nuestra facultad de filosofía y la historia intelectual de Gonzalo Díaz. Desde cierto punto de vista, creo que si medimos esta distancia podemos extraer algunas consecuencias de interés. Pues, entre aquella Filosofía y Letras creada en 1935 a la Filosofía Pura que la sustituye en 1940, no sólo se halla el profundo abismo de la guerra. Muchos de los catedráticos de aquella Universidad de preguerra no llegaron a impartir sus clases, como ocurrió en el caso de Manuel Medina Echavarría, catedrático de Filosofía del Derecho, que pasaría a la embajada de la República española en Polonia, antes de ser uno de los más importantes sociólogos del exilio español y fundador de las políticas del desarrollo para América Latina. Así que, a todos los efectos, la fundación de la facultad de Filosofía se debe remontar a 1940. De aquella facultad salió licenciado ya José Cervera, que estudió entre 1942 y 1946, que durante muchos años fue subdirector del Colegio Mayor Belluga, y que fue profesor y compañero de Gonzalo Díaz. Junto con Cervera, superó las pruebas de reválida de la carrera el Prf. Jesús García López, también profesor y amigo de Gonzalo, con quien compartió los trabajos de la cátedra de *Historia del pensamiento occidental* en nuestra universidad en 1956. El tribunal de aquella reválida estaba formado por tres importantes profesores, a quien en cierto modo se debía la existencia de la misma facultad: Muñoz Alonso, González Álvarez, ambos de filosofía, y Valbuena Prats, profesor de historia de la literatura. Estos estudios, junto con los de Derecho y de Químicas, que funcionaba desde 1944, se impartían en la actual facultad de Derecho y allí se reunían los aproximadamente mil alumnos que tuvo nuestra universidad, casi sin variación, hasta los años 60.

Era aquella una universidad, y una facultad de filosofía, inevitablemente minoritaria. De hecho eran aproximadamente doce alumnos por curso. Como es natural, había una vida universitaria dentro de las aulas y otra fuera de ella. Eran los años del existencialismo, de las polémicas entre Sarte y Camus, de la emergente figura de Kierkegaard, y los amigos de Gonzalo se reunían en el Café El Santos, una especie de café Gijón, en una de las paralelas de Platería, para discutir de la angustia existencial y la nada ontológica. Pero, al margen de estos debates entre los filósofos en ciernes, los profesores que allí se dieron cita, y los alumnos como Gonzalo Díaz, por no olvidarnos de su esposa María Dolores Abad, compañera de curso y de vida, han contraído méritos muy cualificados dentro del mundo cultural y filosófico español. Por no hablar de Muñoz Alonso, que fue un hombre muy relevante en el mundo político de la época, debemos referirnos a González Álvarez, luego también un importante cargo en el gobierno, que dirigió la sección de filosofía de la editorial Gredos durante mucho tiempo, donde publicó libros de referencia para la carrera de filosofía en España, no sólo de los clásicos, como Suárez, sino de estudios sobre toda la historia de la filosofía. Valbuena Prats, que también vio su obra publicada en esa editorial, fue el autor de una importante historia de la literatura, sin duda organizada sobre la docencia en nuestra universidad. Por aquellos tiempos pasaron por Murcia, y dieron clases en Filosofía a

HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ

José Lorite Mena

Decano Facultad Filosofía

Gonzalo, el profesor y luego su amigo personal Antonio Truyol, que dirigió la editorial Tecnos y especialmente la colección de clásicos del pensamiento político; Mariano Baquero Goyanes, estudioso de la novela española, Andrés Sobejano, catedrático de Latín, y el importante historiador y medievalista Juan Torres Fontes, a quien debemos un profundo conocimiento del siglo XIII murciano. De un Tierno Galván que todavía no era “el viejo profesor” fue oyente nuestro Gonzalo Díaz. El mismo Tierno Galván trajo a Murcia, para dar una conferencia, a Carl Schmitt, sobre el tema bien actual de la unidad del mundo, cuarenta años antes de que la globalización se pusiera de moda. La otra conferencia española la dio en Madrid, en el Ateneo. En suma, que aquel era un conjunto complejo de profesores muy estables y de profesores más temporales. Luciano de la Calzada, en su tiempo famoso catedrático de Historia de España, fue por ejemplo decano desde 1944 hasta 1974. Manuel Batlle fue rector desde 1944 a 1975. Pero, en su totalidad, se trataba de una buena corporación de profesores en el ámbito de las humanidades que entregaron su vida al plácido estudio, para lo cual nuestra sencilla ciudad ofrece tantos atractivos.

Sin embargo, en 1956, una constelación de intereses personales, hizo desaparecer la facultad y la titulación de Filosofía de nuestra universidad. Por fortuna para Gonzalo, él ya había prácticamente acabado sus estudios. González Álvarez marchó a Madrid y Muñoz Alonso se dirigió a Valencia, con lo que sólo quedó aquí García López y Cervera. Pero es muy curioso que Muñoz Alonso se llevara consigo la sección de filosofía, que por eso tendrá en Valencia una de sus titulaciones más antiguas y uno de los planes de estudios más atractivos de la época. Por el contrario, Luciano de la Calzada conseguiría que el yeclano Cayetano Emergelina, catedrático de Arqueología y rector de Valladolid, pida el traslado a Murcia y funde la sección de Historias. Así fue como por espacio de veinte años Murcia no tendrá filosofía. En efecto, volvería a introducirse como sección en 1975. Algunos de nuestros compañeros actuales ya pudieron desde el principio profesar en la renovada titulación.

Durante todo este tiempo, Gonzalo Díaz hizo su carrera en Alemania y, de nuevo en España, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde se entregó a su obra con la paciencia de quien sabe que tiene agarrada una verdad. De esta manera, la vocación de Gonzalo por la filosofía se manifestó mucho más estable que la decisión de Muñoz Alonso por Murcia. Y esta es la diferencia a la que me refería al principio. Pues a pesar de todos los avatares administrativos, de los vaivenes de la fortuna, los hombres de filosofía que salieron de aquella facultad, que solo estuvo abierta quince años, se mantuvieron firmes en sus estudios, entregados a ellos de por vida, manifestación precisa de que para ellos se trataba de algo más que una titulación oficial. Y gracias a esto, se produce la paradoja de que el dudoso compromiso de algunos hombres poderosos, sea salvado por una firme y decidida respuesta de parte de los que sienten la filosofía como una opción de vida, por encima del poder y sus azares. Y es así como la más provisional y temporal sección de filosofía que haya conocido España, paradójicamente, haya acogido como hijo a quien ha elaborado la obra más sustantiva y perenne sobre la filosofía española, a la que atiende en toda la extensión de su historia. Este conjunto de contrastes ofrece a la obra de Gonzalo Díaz su significado más preciso. Además nos muestra algo decisivo para nosotros, los actuales profesores de la facultad



Presidentes: GONZALO DÍAZ DÍAZ. M^a DOLORES ABAD

HOMENAJE A GONZALO DÍAZ DÍAZ

José Lorite Mena

Decano Facultad Filosofía

de filosofía: que los estudios de filosofía, al margen de la masa de alumnos que los elijan, producen obras de reconocimiento general cuando se atienden con la constancia debida, se elige el tema apropiado y se asume, como lo ha asumido Gonzalo Díaz, la inevitable humildad de nuestros trabajos. Pero ningún presente está completo sin la apropiada obra de filosofía. Porque ninguna cultura es viable sin el nivel de la mirada del filósofo. Gonzalo Díaz, a quien una guerra privó de la vista, ha mantenido la mirada del espíritu. Él, un hijo lejano de nuestra facultad, nos ha dado esa lección. Por ella le mostramos hoy nuestra intensa gratitud.